

POPAYÁN

Y SU VERBO DE LA REVOLUCION



CAMILO ORBES MORENO

Camilo Torres Tenorio, el modesto, el prudente, silencioso, firme y digno, según concepto de Caldas y Zea (1) nació en la procera Popayán, olifante aborigen del Cacique Popayán, con sus roncesvalles circuido de casas pajizas para que el tesoro de sus creencias, riquezas y poderíos no fuesen dilapidados en su templo de 400 pilares de más de una vara de diámetro. Oh Popayán augusta! Desde tiempos seniles tus hijos amantísimos siempre te han rodeado para idolatrarte, inmortalizarte con su sabiduría y hacer-te universal como Belén por tu fe en procesión en la Semana Mayor. Por eso, el ciudadano de Roma, Atenas y

Bizancio, edificó su casa y la sembró de jardines, y en medio puso su lira para atraer al mundo hacia su "Cittá Feconda", su "Alma Mater" con sus hechos, sus hombres y el Hidalgo Manchego, quien reencarnó en Belalcázar para morir en Pubenza y resucitar siete veces en Torres, Caldas, Obando, Arboleda, Mosquera, Albán, y en su séptimo personaje cuyo nombre calla el poeta porque es él mismo, según se intuye en la razón de Don Quijote (2).

Popayán Conquistada: el 30 de noviembre de 1535, llega a esta comarca el conquistador Ampudia, organiza su tropa y hace la bandera, pues no la

tenía. Nombró a Serrano, Alférez Real o porta-estandarte, y bendijo solemnemente la enseña el capellán García Sánchez, en la misa que celebró el día del apóstol San Andrés. La bandera fue hecha en tierra Indo-hispánica, de lirios nobilísimos y del azul que se precipita en nuestro paisaje y canta hecho río Cauca o cascadas centellantes. El apóstol para ser el protector de la ciudad intelectual, tuvo que ser hermano de San Pedro; murió crucificado, permaneció dos días vivo y desde el madero de su martirio continuó predicando al pueblo su fe. Por eso Torres, Caldas y Arboleda desde su sacrificio siguen como el santo, con el sermón de la fraternidad, de la justicia y la armonía en beneficio del pueblo colombiano, quienes desean una patria menos esclava de la política, libre en su riqueza hecha a base del esfuerzo nacional y no cimentada en la hegemonía del dólar. El santo, hermano del pontífice Pedro, bajó con las gracias divinas para que se hicieran visibles en la espada de Sebastián de Belalcázar, fundador de Popayán —1º de diciembre de 1536—, y al tiempo su adelantado y gobernador vitalicio (3).

La Colonia

La efemérides colonial de los habitantes del Valle de Pubén tuvo que ser luctuosa por inaugurarse con el deseo de su protector don Sebastián Moyano, muerto en Cartagena el 30 de abril de 1551, fiel al rey, a la justicia de Dios que lo impelió a mendigar el pan y los harapos, y conten-

to por verse en el escenario de los benefactores del mundo: calumniado, despreciado y olvidado. Por esta época Felipe II le concede a Popayán el escudo de armas:

Un escudo que esté al medio de una ciudad de oro, con unas arboledas verdes a la redonda de ellas y dos ríos; el uno de la una parte de dicha ciudad y el otro de la otra, entre arboledas y aguas azules y blancas; y en lo alto en la mano derecha, una sierra nevada y el sol encima de dicha sierra, en campo azul, una orla con cuatro cruces de Hierusalem (sic) coloradas, en campo de oro, en un escudo según aquí va pintado y figurado. Dada en Valladolid a 10 de noviembre de 1558. La Princesa (4).

Anteriormente a la urbe del ideólogo de la revolución, según Pablo Morillo; el gigante de la inteligencia, genio de extensos talentos, de gran saber y virtudes sólidas y rígidas, al decir de Alejandro von Humboldt (5), el 20 de octubre del año 1558 el rey "Dueño del Mundo" le otorga el título de "Muy Noble y Muy Leal Ciudad" en recompensa a los innumerables y continuos servicios que los vecinos de esta ciudad habían prestado al sostenimiento de la autoridad real, ya equipando y mandando expediciones para auxiliar al gobernador Vaca de Castro, al Virrey Vasco Núñez Vela, al presidente Pedro de Gasca, cuando las rebeliones de Almagro y Pizarro, como también para debelar el levantamiento de Hernán-

dez Girón y escarmentar a sus con-
niventes en Cali y esta misma ciudad,
ya desbaratando los planes proditorios
del rebelde Alvaro de Oyón, ya or-
ganizando muchas expediciones contra
los indígenas sublevados (6).

Para expirar el siglo XVII se clau-
sura el apogeo arcaico colonial con
la muerte violenta de doña Cata-
lina de Belalcázar, hermana de don
Sebastián, por su esposo el capitán
Lorenzo de Paz Maldonado, el 25 de
octubre de 1591, por celos injustos con
Francisco García de Tobar, a quien le
cupo igual suerte con el sable del
fatídico uxoricida. Hacia la cuasi mi-
tad del siglo de oro español se lleva
a cabo la fundación del Colegio Se-
minario de Popayán, instituto docen-
te para la juventud; oído el parecer
del maestro don Fray Pedro de Ovie-
do, arzobispo de Quito, quien lo en-
tregó al celo de los padres de la
Compañía en términos lo más hon-
rosos (6-bis). Es de anotar que no fue
organizado para hacer de él una fábri-
ca de futuros sacerdotes, no nos deje-
mos impresionar por el nombre. Este
centro educativo lo traemos a colación
puesto que en él nuestro prócer bebió
a grandes sorbos la virtud y la cien-
cia, allí cursó humanidades y filosofía:

Allí acendró el gusto por las disqui-
siciones metafísicas propias del doctor
José Félix Restrepo, tan sabio en ellas
como el rector Juan Mariano Grijal-
ba. Era éste un presbítero originario
de la vecina presidencia de Quito,
oriundo de la ciudad de Ibarra, igual-
mente señalado por sus cualidades de

gobierno docente y sus conocimientos
superiores en las letras divinas y hu-
manas (7).

Manos blancas no ofenden

En este siglo —del famoso naci-
miento—, y ya en su pleno apogeo
viene al mundo doña Asunción Te-
norio Arboleda, la dama que abofeteó
a Sámano, era tía carnal de don Fran-
cisco José de Caldas y de don Camilo.
El hecho curioso de donde se resuci-
tó el refrán popular: “Manos blancas
no ofenden” fue así:

En noviembre de 1816 se supo en
Popayán el fusilamiento de Caldas, y,
Doña Asunción ni corta, ni perezosa,
se caló de manteleta, se apareció al
despacho de Sámano, iracunda como
una gorgona, y le gritó: Villano! Mal
nacido! Has faltado a tu palabra como
un indio follón; y sin más requisito-
rios, le atizó a Sámano en una me-
jilla una bofetada casi tan sonora co-
mo la descarga que había arrebatado
la vida al sabio Caldas.

Se sabe que Sámano no cumplió
con el precepto evangélico de poner
la otra mejilla pero no se supo si dijo
como don Tadeo Calomarde cuando
la infanta doña Carlota le dejó un
carrillo como un tomate: “Señora, ma-
nos blancas no ofenden”. Lo único
cierto que registra la historia es que
una dama payanesa —por eso tan te-
midas por los pusilánimes—, realista
por los cuatro costados, estampó su ma-
no en la cara del feroz don Juan Sá-
mano, en los días en que Morillo obli-
gaba a las patriotas santafereñas a
danzas y a ver toros y cucañas. (Mi-
guel Arroyo Díez) (8).

La tal señora en extremo virtuosa, pero algo subida de linajes, cuestión que hoy entre los colombianos se estila como ridículo y fuera de nuestra genealogía, pues para decir verdad, vivimos los más cuerdos muy orgullosos de ser americanos, descendientes de los Chibchas, los Incas, Mayas y Aztecas. La providencia nos libre de los pujos de nobleza que en los tiempos de Felipe II se vendían por la módica suma de 6.600 reales; es decir, unas 1.500 pesetas. A doña Asunción Tenorio se le subió tan alto la estirpe, que tuteaba a Dios y llamaba prima a la Virgen María y a flor de labios tenía la muletilla que en sus venas no llevaba sangre judía, ni tampoco india; lo que no se compagina con el hecho de llamar prima a la Virgen, ya que era judía por los cuatro divinos costados (9).

Cuando el Catón de nuestros agravios todavía estaba en el seno materno, su cabeza, más tarde cortada como la de todo precursor, estaba unida al corazón de la madre que desde su alma le daba lecciones de serenidad; llegaban a la cuna del pensamiento los padres Camilos de la buena muerte. Por De Lelis, el taumaturgo de Roma, soldado, demócrata y médico, sus padres lo llamarán Camilo, pues el superior de ellos, don Manuel J. Castellanos, será el padrino del mártir, Don Arcesio Aragón así nos cuenta el arribo de los sacerdotes hospitalarios:

El 15 de julio de 1766 se inauguró el convento con los padres Manuel J. Castellanos, Antonio Aldazábal

y Mallo, y Manuel Sánchez. Esta casa funcionó hasta la guerra de la independencia; y según consta del libro diario que se había llevado desde la fundación hasta 1808, se habían atendido 2.966 moribundos con un personal de 16 religiosos observantes y algunos hermanos legos. Entre estos hubo siempre algunos dedicados al ramo de la medicina, cirugía y farmacia, tenían botica regularmente surtida para servicios de los pobres, sin exigirles extipendio alguno. (9-bis).

Siglo XVIII en decadencia

Nos hallamos bajo el reinado de Luis XV, en los preludios de la revolución; ésta tenía en dónde cebarse, pues poseía los manjares de la prostitución, los agiotistas pululaban en camarillas, de la justicia había huído desfavorida la ética, la política y las buenas costumbres estaban en estrecho maridaje de corruptela, se especulaba entre el pobre pueblo; Carlos III de España se afrancesaba, descuidaba los intereses del reino por dedicarse a la caza. Era la Colombia del siglo XX en resumen; por eso no nos asustemos ante la inminente revolución de las masas que presenciaremos antes del bi-centenario de la toma de la Bastilla. Perdonadme la sinceridad, pero las injusticias sociales no dan esperanza de una mejor nacionalidad. Al obrero no le queda ni el quinto de la renta de su trabajo. El clero dispone de buenas fortunas mal distribuidas entre ellos mismos, todavía existen obispos de Estrasburgo con más de 180 vacunos. Y el bajo clero

frecuentemente paupérrimo, sin poder dar a Dios lo que es de Dios y al pueblo lo que es del pueblo, y viven con hambre y sed al amparo de la porción congrua, que ahora ciertos aparecidos en el congreso les quieren imponer para no pagarles jamás (10).

A principios del fatídico siglo XVIII, los bailes de máscaras comenzaron a degenerar la juventud que permanecía podrida hasta la vejez, aparecieron por primera vez las casas de placer, adquirirían posiciones independientes los literatos; los filósofos como Hume buscaban ambientes culturales superiores a los "turbulentos Bárbaros de Londres", se vanagloriaban del ateísmo, porque, tenían el corazón corrompido con olores de alcantarilla y el cerebro eufórico y saturado de la nada que es un manjar que preparaban los vividores para que los tontos lo coman, según sentencia de Víctor Hugo (11).

Esta manía de ostentar un agudo ingenio que encubriera la ignorancia y la bajeza, impulsó a la generalidad en atacar las cosas más santas y los lúbricos placeres de las cenas del regente abrieron la senda para las escenas de la impiedad. Los bellos espíritus quisieron, pues, ser espíritus fuertes y se confiaron a sí mismos el título de filósofos, reputando despreocupación el hollar las ideas recibidas con la educación en materia de fe. En las salas resplandecientes de espejos, molduras, doradas medallas y guirnaldas, se ostentaba la incredulidad para reanimar con su befa el gusto cansado y enervado; en ellas la blasfemia era bien

acogida con tal que viniese en traje elegante y florido, y más si se presentaba con cierta sal maligna y delicada. Se hacía objeto de estas burlas a Moisés y a los profetas; burlábanse de la Biblia entre los vapores del vino, y las orgías eran bulliciosas y escandalosas en los días que la Iglesia consagra. Fuera del ingenio nada quedaba, ni fe, ni entusiasmo, ni amor a la verdad, ni afecto a la patria, confundida ésta con el vago nombre de género humano; haciéndose de todo mofa, guiándose solo por la fantasía, y apoyándose únicamente en la propia razón (12).

Las voces de los pontífices y de los soberanos que llamaban a regenerar las costumbres se ponían en burla soez; los discursos eran largos porque no tenían fondo, a veces eran ridículos por la acción del vino. Todo ese ambiente patrocinado por los cruzados del gran arquetipo del universo. No seamos temerarios, démosnos cuenta del substratum que nos regala la lujuria y el ambiente de locura juvenil. El siglo del átomo y de la conquista del espacio como que quiere ser fiel paradigma del siglo que acabamos de contemplar. En el hogar se sabe la hora nocturna de la llegada del padre pero jamás la de la madre; la francmasonería ha cedido su campo de libertinaje a las doctrinas de Marx y de Sartre. Los discursos de nuestros gobernantes pecan de ligereza; cuando Colombia aparece ante la democracia francesa, se grita en nombre de nuestros intereses republicanos: "Viva España!".

No crean, en la cuna del verbo de la revolución, que los caleños y pas-tusos hablamos así porque la malque-remos. De ninguna manera, los de-fectos de un hombre no los va a pa-gar una comunidad. Pero para quie-nes se empecinan, los traeré en cor-dura porque comulgamos con el pen-samiento del autor de: Mi Simón Bo-lívar. Es necesario cierta dosis de ironía para la admiración inteligente, pues sólo los inferiores dizque admi-ran con sinceridad.

Incendio revolucionario

El siglo XVIII lleno de domésticos en las cortes y de escépticos adula-dores de cortesanías, incapaces de re-conocer al héroe (13) porque las trom-petas del orgullo y las chirimías de su mediocridad los obcecaba en la cre-encia de que eran superhombres—como ahora los de vanguardia—que, cegados por el materialismo y egoísmo de Hobbes (“Bellum Omnium contra Omnes”), ven mediocre lo nacionalmente clásico—; abrieron el ca-mino luminoso del enciclopedismo re-volucionario (14) con el patriarca de Ferney a la cabeza (Voltaire), quien pasó a Inglaterra en busca de ideas libres y de cuyos filósofos bebieron los de la nueva inspiración francesa con una sensual adoración de la natura-leza, aspirantes a ser: “sofos”. Mon-tesquieu en sus viajes por Italia, en esta época, encontró en las repúbli-cas libertad sin independencia, des-potismo sin opresión y al ministro con una vida sencilla y desocupada. Fran-cisco Arouet de Voltaire, de vuelta a

Francia en el siglo de la enciclope-dia, dio a conocer a Shakespeare, Locke, Newton, la vacuna, el jurado; ins-tituciones ignoradas en su patria. Cé-sar Cantú afirma que si la corte le hubiera hecho los halagos que espe-raba, quizá se habría dedicado a adu-lar sus vicios más bien que a com-batir sus errores. El hijo de Chatenay se hace el dios de la Literatura por su estilo peculiar.

Pero, en poesía no sintió los ím-petus del genio que ignora su propia existencia, reputó bárbaro a Dante, mientras exaltaba a Tasso, señaló en Corneille todas las palabras atrevidas, todas las frases vivas, los idiotis-mos...., con lo cual, osado en todo menos en el estilo, dió al lenguaje cierta timidez que lo hubiera hecho vulgar si hubiese perdido la elegante corrección que tenía (15).

Su escepticismo y desprecio por la religión los hizo públicos en la Hen-riata o Enriqueida. Como vemos paté-ticamente, nuestro siglo XX parece retroceder en Literatura al decimocta-vo con los genios existencialistas que sólo ven la perfección clásica en el libelo y en los casos de proxenitismo, y quemar en plaza pública la obra que revela la historia feudal de nues-tro costumbrismo o las hazañas de nuestros héroes con la genial vena de exaltación.

De la inspiración poética de los pon-tífices de vanguardia podemos decir lo que el fabuloso autor milanés de la historia universal, afirma del coloso de Ferney: “sus poesías filosóficas tie-nen toda la belleza que pueden espe-

rarse de una moral sin religión y de una metafísica sin creencias; instruyen, no conmueven; dan lecciones sobre la vida, pero no inducen a mejorarla. De este ambiente cultural nació la guillotina; y de la incultura de la soldadesca española salió el grito de Enrile: "España no necesita de sabios".

Nuevo Reino de Granada en 1753-1766

Epoca de paz y de terremotos endógenos y exógenos. El sucesor de Solís, hombre de temple y seducido ante la caridad y los enfermos a quienes servía de doméstico en ocasiones, primer magistrado que pensó en formar la estadística del país para el auge del comercio, dejaba el poderío de virrey en las manos del marqués de la Vega y Armijo, Don Pedro Messía de La Cerda. El excelentísimo señor don José Solís Folch de Cardona dejaba las vanidades del mundo a la manera de Carlos V retirado en el Monasterio de Yuste cuando España era fuerte en tierras y una en la fe; ingresaba como Fraile de la Orden Tercera de San Francisco, para purgar sus devaneos juveniles.

Pedro Messía de La Cerda encontró la hacienda en poder de los codiciosos que tienen como lema: "Omnia Mecum". El tabaco era un arbitrio de la corona; de las rentas la más pingüe y útil estaba la del aguardiente de caña, vieja lacra de nuestros gobiernos y a cuyas aguas de Baco nos toca bendecir, porque de eso vivimos quienes seguimos el mandato del gran Judío: "Ite et docete omnes gentes";

el comercio interior era de los feudales chapetones, y, que en su época estaba paralizado por la falta de comunicaciones, mal endémico en Colombia hasta nuestros días de la gran transformación nacional. Toda la riqueza dependía del laboreo de las minas auríferas. Se interesó este mandatario por la tranquilidad económica del obrero y el respeto de su salario. Antes de nacer el paladín del Memorial de Agravios, por los años 1763 y 1765, dos movimientos sísmicos sucedieron; debido a la erupción del Cotopaxi se destruyeron las ciudades de Ambato y Latacunga; el segundo cataclismo cubría de espanto a Almaguer, riquísima en oro. Pero el terremoto más dramático se llevó a cabo lastimosamente ya cuando el gran hijo de la urbe: "Regina Martirum", se mecía en los brazos de su madre doña María Teresa Tenorio y Arbolada de Torres:

"Tus bíblicas madres cual espigas
al beso de abril,
inclinanse grávidas... Fluyen eternamente.
como las aguas mudas entre las selvas mudas,
tus próceres gérmenes del fausto vigor juvenil".

En ese entonces tembló todo el poderío español en cuyos territorios no se ponía el sol. Ese sismo lo produjo el rey beato Carlos III con la horrible expulsión del 27 defebrero de 1767, la Pragmática-Sanción del extrañamiento de los jesuítas protorrepiques de campanas libertadoras de nuestra

independencia, cuchillo suicida del rey, abismo entre Dios y la autoridad, holllamiento del cetro hispano en América. El arzobispado de Santafé en 1766 estaba vacante por la muerte del ilustrísimo señor José Javier de Araus, misionero celoso y antiguo obispo de Santa Martha (16) el 2 de octubre de 1761, el ilustrísimo señor Jerónimo de Obregón se hizo cargo del obispado de Popayán, siendo su gobernador don José Ignacio Ortega.

Gloriosísimo Bicentenario del Alter Ego de Bolívar.

Glorificate ciudad atormentada, alimentada con sangre de mártires, ceñida por una corona de relámpagos, señora condal por los hijos de la casa Valencia; según la leyenda, eres tú 'sepulcro de Alonso Quijano el Bueno, trasladado al nuevo mundo por ignorado camino de estrellas, en alas de Clavileño fantástico....' (17); regocíjate porque has sido escogida para ser la cuna cósmica del máximo hombre de Colombia quien en un día de tinieblas alentase al dios de la Libertad y de la Gran Colombia: Bolívar, en tono profético: "General vuestra patria no ha muerto mientras exista vuestra espada: con ella volveréis a rescatarla del yugo de sus opresores. El Congreso Granadino os dará su protección, porque, está satisfecho de vuestro proceder. Habéis sido un militar desgraciado, pero sois un hombre grande". Y en la villa de los magnos ciudadanos de la Nueva Granada, el Libertador encuentra al "pater-familias" más caracterizado del

mundo cuando el 9 de diciembre de 1825 se expresa: "Si me fuere dado elegir un padre después de muerto el mío, escogería al doctor José María Mosquera, de Popayán". Pues bien, en la ciudad nutricia, por antonomasia, del Gran General de seis naciones, nace la voz que no se oyó en el aerópago de Atenas ni en el senado de Roma, símbolo y durandarte primigenio de nuestra nacionalidad: **Nacimiento y Bautismo.** La partida del primer sacramento dice:

"En diez días del mes de diciembre de este dichoso año de mil setecientos sesenta y seis, el ilustrísimo señor doctor don Jerónimo Antonio de Obregón y Mena del consejo de S. M. y dignísimo obispo de esta diócesis, puso en el oratorio de su palacio óleo y crisma a José Camilo Clemente, que nació el día 22 de este pasado noviembre, hijo legítimo de don Jerónimo Francisco de Torres y de doña María Teresa Tenorio, vecinos de esta ciudad, habiéndolo antes S. S. Ilma., bautizado privadamente. Fue su padrino el R. P. maestro Manuel José Castellanos, prefecto de los clérigos regulares y ministro de los enfermos agonizantes. Y lo afirmó dicho ilustrísimo Jerónimo Antonio, Obispo de Popayán" (18).

Su genealogía: su padre, don Jerónimo Francisco de Torres y Herreros nació en Lumbreras, villa del obispado de Calahorra el 21 de mayo de 1724. Pasó de aquel lugar de Castilla

la Vieja al de Zafra, aún niño, y ya mayor dejó constancia de sus antecedentes de sangre y linaje, al trasladarse al Nuevo Mundo. Se ignora la fecha de su llegada al puerto de Cartagena y a la ciudad de Popayán. Existen noticias sobre sus actividades en minería aurífera. El 15 de octubre de 1758 contrajo matrimonio con doña María Teresa Tenorio (Arboleda) y Carvajal; fueron hijos suyos: Camilo, Jerónimo, Ignacio (x), Manuel, Luisa, Andrea, Manuela y Teresa.... (19).

Ciudad orlada con cuatro cruces, tú puedes ser pequeña en población, pero, eres triplemente universal en la historia por haber mecido en tu regazo inmortal a Torres, Caldas y al maestro Guillermo.

Hoy, Pasto, la fragua y crisol de héroes, con Cali, la madre luminosa y vivificante de Joaquín Cayzedo y Cuero, con el resto de Colombia se inclinan para aclamarte como la ciudad encarnada en la justicia y lealtad; blanca en la fe y la alegría de consolar a los pobres y ser auxilio de los labradores; dulce como la nieve del Puracé y tu clima de paz; símbolo de liberalidad y benevolencia; sacrificada desde la conquista hasta nuestros días. Salve!

Camilo Torres y el Memorial de Agravios.

Otros ya han estudiado en el camino luminoso de tu infancia, adolescencia, juventud y martirio, con juicios centellantes, como el maestro de tu jornada, doctor Manuel José Ferrero. Yo desde la lejanía de emitir

juicios certeros, contemplo en tu hogar al abogado Torres casado con una dama admirable, doña Francisca Prieto y Ricaurte, en la mansedumbre de tu hogar rodeado de tus hijos. Me doy por satisfecho que de tu sabiduría, con tanta estrechez colonial, a la lumbré de una candileja haya salido la obra cumbre de ese siglo en cuestiones de jurisprudencia, y el Memorial de Agravios sigue siendo para mí lo que para Mancini fue, el único documento de valor genial de esa época.

Con el Cervantes Americano, Ignacio Rodríguez Guerrero, me pregunto de tu proyección en la literatura.

Y qué decir de Camilo Torres, apellidado con justicia, el verbo de la revolución neogranadina?

Educado con las más severas disciplinas de la jurisprudencia, perito en el Derecho Romano, lo fue también en los autores clásicos de la más pura latinidad. Cicerón constituyó la lectura cotidiana y predilecta suya, y a su influencia hay que atribuir, sin duda, las características de su estilo, que guarda inconfundible remembranza del hipébaton latino. Su "Memorial de Agravios" es una pieza de exquisita sobriedad y corrección, que denuncia a la legua en su autor, cotidiano comercio con los clásicos griegos y latinos (20).

Camilo Torres muere pobre y honrado y las autoridades virreinales no tienen nada que secuestrarle (21). Así han muerto todos los periodistas de combate, el purpurado testigo del derecho, con su obra magna de **Representación ante la Suprema Junta de**

España aparece como el símbolo del periodista clásico, porque toda página que favorece al oprimido y pertenece a la historia de la libertad de un pueblo es periodística ciento por ciento.

Contemplando tu cruel suplicio, me viene a la mente la acción de Roldán contra los sarracenos. Tú como él luchaste por nuestra liberación porque tenía una idea muy elevada de nuestro propio gobierno. Morillo fue tan cruel como Ganelón; bajo su espíritu ambicioso de dominio moriste como el conde esforzado de **Carlomagno** que falleció combatiendo cara al enemigo. Los Camilo Torres han sido perseguidos por un hado trágico, en lo cual Popayán algo tiene que ver con su vida revolucionaria y fin nefasto, tú por ser de esa ciudad amurallada de virtudes, sufriste muerte vandálica un 5 de octubre de 1816, en Bogotá. Camilo Torres Restrepo, bogotano, es asesinado en el gobierno de un hijo del Valle de Pubenza, en su lucha de locura y espanto.

Concluiré con la sabia palabra del excelso maestro Luis López de Mesa:

“Y ahora, permítanme ustedes, los que aquí se han congregado para bendecir la cabeza trunca de Camilo Torres y volverla a sus hombros reerguida para siempre, que cuanto he dicho de él, conciencia jurídica de América en su hora de libertad, venero ideólogo fecundo de una concepción política colombiana, mártir estoico de su querida patria naciente, no es sino parte, siquiera eminentísima, de los bienes con que heredó a los suyos y a él mismo consagraron prócer. Caste-

llano en progenie de Castilla la vieja: austeridad y reciedumbre, que solo anhelaba “un pan y un libro”, su historial se agota a los logros cimeros, pues miro adelante de mí la efigie casi hipostática de Bolívar y pienso: he ahí otra proyección de su espíritu. Porque fue Torres quien a la hora de las negociaciones de la fortuna lo esforzó de fe, lo hizo general y naturalizó conciudadano, lo destinó, en fin, para mandar a los héroes de Colombia y ser lo que es hoy, libertador de un mundo. Hija de Torres esta gloria de Bolívar, y doblemente padre de su patria por ello. Al breve silencio de las noches, de bronce a bronce, en esta plaza de la república, su república, platicarán los dos en símbolos augustales y hallarán que no en el viento edificaron ni araron en mar desvaneciente sino en el inmenso y perdurable corazón de América”.

Camilo Torres Tenorio! repasando tu muerte aleve me conturba este pensamiento: todos los mártires del Nuevo Reino de Granada murieron tranquilos, porque vieron su obra y creyeron que su martirio era el mejor homenaje para la patria naciente, mientras que tú quisiste prolongar la vida, porque entendiste que contigo, otra cosa hubiera sido el destino de la Gran Colombia y del **Libertador!**

Nuestros magnates en este lujoso bicentenario, no nos han hablado de tu **Memorial de Agravios**, porque se dan cuenta que podías resucitar, sin ir hasta la madre España, y con el tesoro criollo de la libertad te volverías indignado a tu tumba, porque

con él y sin España, nada se ha construido en beneficio del pueblo. En estos momentos cruciales, podemos afirmar categóricamente que el patrón y el obrero son los dos platillos de la balanza que con otras palabras nos habló el hijo predilecto del valle del Pubén, si el uno gana en peso, todo queda desigual:

“La América y la España son los dos platillos de una balanza: cuanto se cargue en el uno, otro tanto se turba o perjudica el equilibrio del otro.

Gobernantes! en la exactitud del fiel está la igualdad.

¿Teméis el influjo de América en el gobierno? Y, por qué lo teméis? Si es un gobierno justo, equitativo y liberal, nuestras manos contribuirán a sostenerlo. El hombre no es enemigo de su felicidad”.

Camilo Torres, primer sociólogo de Indohispania

Sin necesidad de recurrir a una frase de cajón, nos parece que este hombre fue el abogado más ilustre de su generación y de su tiempo. El fue la justicia, y, su vida la ley del derecho sojuzgado y esclavizado. Sin necesidad de plagiar textos de la comunidad americana colonial escaso de diccionarios y enciclopedias, en su **Memorial de Agravios**, aparece como el primer sociólogo del Nuevo Reino de Granada. En ese documento de mi genial tocayo no encontramos la diatriva regionalista contra el español y sus fueros morales o antiéticos; reviste a las gentes de estos dos mares con todas las aspiraciones de llegar a ser superiores al destino ibero que,

con tantos impuestos, hacía de la Colonia, según Camacho Roldán, “la privación de todo derecho, la restricción de toda libertad, la represión de todo impulso noble de independencia, la traba para todas las empresas, el desaliento para toda aspiración generosa”. Por medio de su honrada elocuencia tomaron la palabra los indígenas ahitos con las encomiendas, la raza africana con el peso de su color y cadenas, el criollo oprimido, despreciado y pobre frente a la proterva testarudez del celoso chapetón; “aún los muertos hablaron por su boca, y en esta forma regresaron y reanudaron sus luchas en favor de la libertad” (22).

En las universidades enseñó las teorías de la filosofía revolucionaria francesa, a escondidas de las autoridades, del sordo y acomplejado virrey Amar y Borbón. Fue joven gobernante de la patria naciente; allí enseñó a superarse por el sacrificio y la lucha que son el agua y el aceite que mantienen en pleno fuego la llama del espíritu que jamás claudica. Prefirió ser fusilado por el tirano Pablo Morillo, antes que delinquir de sus principios de igualdad americana.

En fin, fue y será la apoteósica antorcha de la Democracia, de la economía y futuro humanismo en la historia de Colombia. Dígalo por nosotros, el magnate de la filosofía de Heródoto: Luis Eduardo Nieto Arteta: “**Camilo Torres** y Antonio Nariño, autor el primero del llamado **Memorial de Agravios**, documento dirigido a la junta

regional de Sevilla en solicitud de un mayor número de curules para los diputados americanos, y autor el segundo del ensayo de un nuevo plan de administración del virreynato que ya conocemos, simbolizan en las luchas que se inician el 20 de julio, la revolución colombiana, la tendencia que quiere destruir la economía caduca y colonial que la metrópoli legará pesarosamente, al nuevo estado Independiente" (23).

Por eso, su memoria, a los doscientos seis años de haber nacido al mundo es digna de que nuestros alumnos de historia la escriban con letras de la admiración, imitación —si es posible— y la perenne gratitud.

Por todo lo que este perínclito hijo de Popayán hizo más de dos siglos, hace, rechazamos de palmo el endemoniado concepto de Fernando González: que Camilo Torres, y demás compañeros, fue un viejito embobado, bondadoso y "pendejo" de la época. Si González en el tiempo y en el escenario de Camilo Torres Tenorio hubiera realizado, lo que no pudo hacer en su medio este denigrador de **Santader**, tendría derecho a empuñecer la gigante figura del "Verbo de la Revolución" como, a pesar de las histerias del siglo XX, Torres vale como jurisconsulto, revolucionario, sociólogo, estadista y mártir, inclinémonos ante su recuerdo.

NOTAS

- (1) Justo Ramón. - S.C. Historia de Colombia. - 8ª Ed. Librería Stella. - Bogotá. 1959. Pág. 83.
- (2) Arango Ferrer, Javier. - Raíz y desarrollo de la Literatura Colombiana. - Historia Extensa de Colombia. - Ediciones Lerner. Volumen XIX. - Bogotá, 1965. Pág. 405.
- (3) Paz Clodomiro. Efemérides payanesas. Organó del Centro departamental de Historia. Director: Dr. Arcesio Aragón. Enero a Agosto de 1953. Números 241 a 250. Imprenta Departamental. Popayán Págs. 902, 958, 965, 966. - En la guía turística de la ciudad de Popayán, escrita por el eminente ex-rector de la Universidad del Cauca, don José María Arboleda Llorente nos dice la fecha clásica de la declaración de haberse fundado a Popayán: "Belalcázar declaró fundada la ciudad de Popayán el sábado 13 de enero de 1537, día en que a la vez trasladó a ella la villa que de acuerdo con sus instrucciones Ampudia había erigido en esta comarca, según lo certifica el escribano Francisco de Vega Polanco en 1605" (Véase: Guía de la Ciudad de Popayán Histórico Turística. - Editorial de la Universidad del Cauca, 1963.
- (4) Aragón Arcesio. - El Panteón de los Próceres de Popayán. Editorial Castillo. Sucs, Popayán MCMXLVIII.
- (5) Paz, Clodomiro. Obra cit. Pág. 952.
- (6) *Ibidem*. Págs. 964, 965.
- (7) Forero, José Manuel. - Camilo Torres. Biblioteca e Historia Nacional. Vol. XCIV Editorial Kelly. - Bogotá, D. E., 1960 Págs. 13, 14.
- (8) Paz, Clodomiro. Obra Cit. Pág. 935.
- (9) *Ibidem*. Pág. 935.
- (10) Malet A. Isaac I. - La Epoca Contemporánea. Librería Hachette. París, Passim.
- (11) Ardizzone. Salesiano. - La religión Explicada. Librería Salesiana. - Bogotá, 1958, Pág. 27.
- (12) Cantú, César. - Historia Universal. Tomo VI. Librería de Garnier Hermanos. - París, 1881. Págs. 45, 46 et passim.

- (13) Carlyle, Thomas. - Los Héroes. - 3ª Ed. Aguilar, S. A. - Madrid, 1963. Pág. 418.
- (14) Vaccaro José Rosario. - Historia de la Filosofía. - Talleres Salesianos. - Mosquera, 1959, Págs. 116, 125.
- (15) Cantú César. Obra Cit. Pág. 54 et passim.
- (16) Henao, Jesús María y Arrubla, Gerardo. Historia de Colombia. - 7ª Ed. Bogotá, 1952, Págs. 246, 255.
- (17) Rodríguez Guerrero, Ignacio. - Colombia y España. Discurso, copia del original. 14 de julio, 1966. Pasto - Archivo de C.O.M. - Cali, Pág. 14.
- (18) Boletín de Historia y Antigüedades de Bogotá, número 27, Págs. 131, 132. Marzo de 1905.
- (X) Don Ignacio Torres organizó su tropa en Cali para pelear contra los realistas. Bolívar le nombró segundo edecán; peleó en Bomboná. El gobierno del Perú lo ascendió a General de Brigada en 1825 y de dio el título de "Hijo preclaro de la República". En el Ecuador rehusó ser candidato a la vicepresidencia. Introdujo la primera imprenta en Cuenca donde murió en 1840.
- (19) Forero, José Manuel. Obra Cit. Pág. 373.
- (20) Rodríguez Guerrero, Ignacio. - Estudios Literarios. Imprenta Deptal. Pasto, 1967, Pág. 350.
- (21) Abella, Arturo. - "Don Dinero" en la Independencia. Ediciones Lerner. El gráfico Editores, Ltda. Bogotá, 1966 Pág. 92.
- (22) Castro Saavedra, Carlos. - Cuadernos de Historia. - Sena. - Editorial Salesiana. -Sin fecha- Medellín, Pág. 23.
- (23) Nieto Arteta, Luis Eduardo. - Economía y Cultura en La Historia de Colombia. 2ª Ed. Antares, Ltda. Ediciones tercer Mundo. Bogotá, 1962, Pág. 416.

TEXAS PETROLEUM COMPANY

TEXACO

Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



EXPLORACION



EXPLOTACION



REFINACION



TRANSPORTE

